

Itinerarios

¿Para qué? ¿Para quién?

La Administración educativa, empeñada en lograr “la excelencia” en la educación (¿pública?), parece estar dando los últimos retoques a la tan traída, llevada y al mismo tiempo misteriosa “Ley de calidad”, que en lo que se refiere a las enseñanzas de régimen general introducirá los itinerarios en la Educación Secundaria Obligatoria, lo que evitará, a juicio de la ministra, y, por qué no decirlo, de algunas asociaciones de profesores y catedráticos, “la continua y progresiva degradación que sufre la secundaria”, ya que actualmente, y siguiendo con declaraciones de la ministra, “no se está dando lo que sería más conveniente para cada uno”.

Es innegable que la enseñanza secundaria es un tramo educativo conflictivo: agresividad física entre los propios alumnos/as y hacia el profesorado, dificultades para atender a la diversidad de capacidades, desmotivación del alumnado, desmoralización entre el profesorado... Pero declaraciones como las anteriores, en boca de la máxima responsable educativa, no tienen otra virtud que la de aumentar la insatisfacción de padres y madres respecto a la enseñanza pública, animar a aquellas personas que tienen medios a huir de la escuela pública y colaborar con ello a la privatización de la enseñanza. Aun así aceptemos su opinión y preguntémosles: ¿son las agrupaciones en función del rendimiento escolar (itinerarios) la forma de frenar la degradación de la secundaria?, y, ¿de dar a cada uno lo que necesita?

Dos estudios llevados a cabo en Francia, uno sobre la influencia de la procedencia social en el fracaso y en la selección escolar, y otro sobre las consecuencias de la agrupación del alumnado según su rendimiento, pueden ayudarnos a reflexionar sobre estas cuestiones. El primer estudio muestra cómo la diferencia social conduce a una alarmante diferencia de resultados académicos, diferencias que se incrementan considerablemente a medida que la edad del alumnado aumenta. En los pri-

meros cursos de enseñanza primaria, los hijos e hijas de enseñantes o titulados/as superiores tienen un 71% de probabilidades de obtener una media al menos de 8; la probabilidad de obtener esta misma nota baja al 35% cuando se trata de descendientes de personas obreras no cualificadas; al llegar a la secundaria, más de la mitad de este alumnado tiene un retraso de al menos un año escolar, y casi un tercio ha repetido más de una vez. Al término de los once años de enseñanza obligatoria, sólo el 19% estudia bachillerato, el resto se reparten entre las enseñanzas profesionales, técnicas o han abandonado por completo la enseñanza. Las estadísticas son aún peores cuando los niños y niñas son hijos de padres y madres sin profesión. La encuesta refleja también que la influencia del origen social es mucho mayor que el origen nacional; así, a nivel social igual, los y las jóvenes inmigrantes obtienen resultados un poco mejores que el alumnado no inmigrante. El segundo estudio refleja el empeoramiento gradual de la conflictividad escolar, así como lo que ocurre en las clases basura, que se convierten en fábricas de actitudes conflictivas respecto a los valores defendidos por la escuela, sintiéndose los alumnos y alumnas de estas clases marginados y condenados. También revela que la heterogeneidad sólo es posible si va acompañada de clases menos numerosas, se mantienen las opciones y se saben organizar grupos por intereses.

A la vista de estos datos, no podemos ser demasiado optimistas, de hecho no existirá distribución por rendimiento escolar, sino por status social, y no parece que con ello vaya a mejorar la calidad de la enseñanza pública, donde ya sin itinerarios se concentran la mayoría de los alumnos y alumnas con dificultades, de-

jando “la excelencia” para los centros privados sostenidos con fondos públicos. Pero no todo va a ser negativo, y efectivamente, se lograrán otros objetivos, aunque no educativos, se adaptará la educación a las exigencias del mercado, pues los sucesivos filtros, reválidas, y pruebas de acceso, incrementarán sustancialmente la población con bajo nivel de cualificación, que el mercado estará esperando con los brazos abiertos, pues está previsto que durante los próximos años, los empleos que más crezcan sean del tipo vendedores/as, auxiliar sanitario, recepcionistas, guardas, etc.

La solución que se plantea tampoco será mágica como se está haciendo creer a gran parte de la comunidad educativa; la conflictividad en las aulas seguirá existiendo, pues no más que el reflejo de la violencia estructural de nuestra sociedad, ni será por supuesto neutra, pues la escuela seguirá siendo (quizás más de lo que es hoy) una máquina reproductora de las desigualdades de clases.

Ahora estamos en condiciones de contestar itinerarios: ¿para qué?

En palabras de Nico Hirtt “estos cambios son un intento de adecuación profunda de la escuela a las nuevas exigencias de la economía capitalista”. Una vez resuelto el primer interrogante, ya se da por supuesto el segundo: ¿para quién?

BIBLIOGRAFÍA

J.P. KERCKHOFS ET N. HIRTT: “Enquête en hainaut sur les déterminants sociaux de l'échec et de la sélection scolaires”. Estudio publicado en la revista *Déviance et Société*. Agnès van Zaten.

NICO HIRTT: *Los tres ejes de la mercantilización escolar*. 